

LAS SEFIROT O ÁRBOL DE LA VIDA

Antes de iniciar el estudio de las Sefirot debemos comprender un par de conceptos antes: El *tzimtzúm* es la contracción de Hasem o sea su luz infinita y en ese espacio creó cada una de estas sefirot. En sus diversos niveles produce una serie de numerosas etapas intermediarias entre la *Luz infinita del Ein Sof* (*Ein Sof* se refiere a la *luz infinita de Hashem* antes del comienzo del proceso creativo. *Ein Sof* = 207 = *Or* ("luz")) y el universo finito, posibilitando la creación del mundo finito y pluralista. Estas etapas intermediarias se dividen generalmente en cinco clases o grados, de los que se habla como los Cinco Mundos o Planos. Las radiaciones variantes de la Luz Divina en estos Mundos, volviéndose cada vez más intensamente reducidas y oscurecidas de un nivel al próximo, se denominan Sefirot.

Hay cuatro aspectos principales: 1o. *Ein Sof*, 2o. *Or Ein Sof* (la automanifestación de Hashem) 3o. el mundo finito; y 4o. los niveles intermediarios en el consecutivo desarrollo del proceso creativo producido por medio de *tzimtzúm*. Del *Ein Sof*, como se mencionó antes, nada puede postularse, excepto que El es *Ein Sof*. Los Nombres o atributos sólo se aplican a las manifestaciones, a aquellos aspectos de la Divinidad que se revelan a la creación y en ella. Estos atributos o manifestaciones Divinas son radiaciones reducidas de la *Luz del Ein Sof* y se denominan sefirot. Las sefirot hacen de puente, para decirlo de alguna manera, entre el *Ein Sof* y el mundo final. O sea, a fin de que cobren existencia creaciones finitas, *la Luz del Ein Sof* se invistió en las sefirot. Sólo mediante su investidura previa en las sefirot en todas las etapas intermediarias producidas por el *tzimtzúm* se pudo investir en un mundo finito y físico.

Las sefirot, por lo tanto, son emanaciones Divinas, fases diversas en la manifestación de la Divinidad. Mientras hablamos de ellas en términos de numerosas gradaciones, debe tenerse sumo cuidado de esquivar cualquier equivocación fatal de dualismo o pluralidad en Hashem.

Las sefirot son diez dimensiones o clases en el siguiente orden: *Kéter* (Corona); *Jojmá* (Sabiduría); *Biná* (Entendimiento); *Jésed* (Bondad; gracia; benevolencia); *Guevurá* (Poder); *Tiferet* (Belleza); *Nétzaj* (Resistencia; victoria); *Hod* (Esplendor; majestuosidad); *Iesod* (Fundamento); *Maljut* (Soberanía; Reinado).

En algunos esquemas *Kéter* es omitido del orden de las Diez Sefirot: *Kéter* (corona) es la dimensión o nivel más alto de las sefirot. El término mismo denota su importancia: como una corona está en lo alto de la cabeza y la rodea, así *Kéter* está en lo alto de todas las sefirot y las rodea a todas. La analogía va un paso más lejos: tal como la corona no es parte de la cabeza ni del cuerpo sino separado de estos, del mismo modo *Kéter* es esencialmente distinto de las demás sefirot. Es la primera emanación, y como tal el “nivel más bajo”, para decirlo de alguna manera, del Emanador. A ello se debe que *Kéter* sea llamado *Temirá de Joel Temirín* (“El más oculto de todos los ocultos”), y se lo denomine *Ain* (“nada”). Estos términos significan el total ocultamiento del rango de *Kéter* debido a su suprema sublimidad. *Kéter* es tan sublime y oculto que nada puede decirse o postularse de él.

El Zohar, por lo tanto, le aplica el refrán de Ben Sirá: “*No procures las cosas que están más allá de ti, ni busques cosas ocultas de ti*”. Mientras que otras sefirot son representadas a veces por diversas letras del alfabeto, ninguna puede describir o representar a *Kéter*.

A ello se debe que *Kéter* a veces sea omitido del esquema de las sefirot. Es demasiado sublime como para ser incluido. Es una categoría y clase en mérito propio. De hecho, se denomina el “*intermediario*” entre el *Ein Sof* y las *sefirot*, salvando la brecha, como si fuera: es el “*nivel más bajo*” de la *Luz del Ein Sof* y desde allí, y por su intermedio, emanan las subsiguientes emanaciones Divinas (siendo de este modo la raíz o alma misma de las sefirot). *Kéter* representa la “palanca” de las manifestaciones Divinas y como tal se llama *Ratzon HaElión* (“Voluntad Suprema”) de Hashem: no una voluntad particular dirigida a alguna meta específica, sino la Voluntad Divina (*Ratzón*) original subyacente a la voluntad creativa; es la “*Voluntad de voluntades*”, la “*voluntad esencial*” o la “*voluntad de tener voluntad*”, como si fuera, que precede a todas las facultades o atributos (o sea, las sefirot). Todo deseo está enraizado en *Keter* (voluntad), que recibe su energía directamente de Hashem. Si preparamos nuestros recipientes para ello, podremos acoger y canalizar esa energía de acuerdo a nuestras capacidades.

Estos esquemas toman a *Jojmá* como la primera de las diez e insertan a *Dáat* (Comprensión) como un sefirá después de *Biná*.

El orden total de las sefirot se divide generalmente en dos grupos conocidos como “*las tres madres y las siete dobles*”. O sea, las tres primeras son las sefirot principales, las *imot* (“madres”) de las que, y por cuyo intermedio, emanan las otras siete sefirot. Cuando se comienza con *Jojmá*, la tríada de las primeras tres sefirot también es llamada *Séjel* (Intelecto).

mientras que las otras siete se llaman Midot (Atributos; Facultades emocionales).

Se hace otra distinción al llamar a las primeras tres “Tres Rishonot” (“Tres Primeras”, o a veces “Tres Superiores”), y a las otras siete “Siete Tajtonot” (“Siete Inferiores”). Las “Siete Inferiores” se subdividen en las dos tríadas de Jésed-Guevurá-Tiferet y Néztaj-Hod-Iesod (estas seis, en conjunto, se llaman “Seis Ktzavot”, “Seis Extremidades”), y la última singular, Maljut. Si bien hay una serie de otras agrupaciones y distinciones tales que abundan en los escritos místicos las mencionadas son las principales o más comunes.

El diagrama de las sefirot es el árbol de la vida, un sistema de relaciones intersimbólicas místicas que, para el ser humano, tienen la función de abrir el acceso a las capacidades escondidas de la psique. Estos círculos son las diez sefirot sagradas y las líneas que los conectan entre sí representan los senderos, cuyo número es el de 22, que representan cada una de las letras del Alefbet Hebreo, las cuales a su vez corresponden al número de cada letra.

Debemos recordar que nuestro objetivo final es lograr el reconocimiento de Hashem, la Fuente de nuestro potencial. Luego que la energía de Keter se ha filtrado hacia abajo, hacia nosotros, a través de las Sefirot, debemos volver a dirigir esa Luz y esa energía de retorno a Hashem. Completando el círculo, debemos conectarnos con Hashem, la Fuente Ilimitada de toda la energía y el potencial, y estar dispuestos a dar el próximo paso: ascender a niveles más elevados y a logros cada vez mayores.

La voluntad y el deseo están íntimamente relacionados, pero también pueden ser opuestos: la voluntad suele basarse en una elección racional, mientras que el deseo suele surgir de una emoción profunda. Distinguimos entre Keter, la voluntad primera [o instinto] y Daat, el desarrollo de ese instinto que se manifiesta como deseo. Keter, la primera Sefirá o emanación, es vista como la voluntad primera pues en el momento en que Keter fue formado no existía otra cosa excepto la Luz del Infinito. Keter es por tanto una Voluntad Original, mientras que Daat, que viene luego de Jojmá y Biná, es una manifestación desarrollada de esa Voluntad y se encuentra así más cercanamente asociada con el deseo.

Keter es la fuente de la libertad de elección del hombre su capacidad para elegir cómo actuar y reaccionar frente a las situaciones de la vida. Cuando está dirigida hacia el bien, esta voluntad puede llevar a la persona al nivel de Keter. Pero también puede transformarse en una fuerza negativa en la vida.

Si aplica la voluntad, la persona puede liberarse de su pasado, ascendiendo al Keter de su presente nivel y desde allí más arriba aún. O puede separarse de todo el bien que pudiera haber alcanzado y descender a niveles muy inferiores a aquéllos en los que se encuentra. La voluntad controla tanto los movimientos del comportamiento como los movimientos espirituales. Siendo el instinto básico del hombre, la voluntad es el primer peldaño en la búsqueda de la espiritualidad.

La principal recompensa que le aguarda al alma es alcanzar la Voluntad Absoluta que, en el lenguaje del Zohar es llamada Ra’ava d’Ra’avin (literalmente, La Voluntad de las Voluntades). El alma fue hecha descender desde los ámbitos más elevados para habitar aquí abajo, en este universo material. Mientras el alma se encuentra encapsulada en un cuerpo terrenal, la persona debe aprender a dirigir su voluntad hacia la Voluntad de su Creador. Podemos comparar esto con el sentimiento de dos personas muy apegadas entre sí. Cuanto más grande sea la distancia que las separe, más grande será su deseo y voluntad de volver a estar cerca. De manera similar, el alma ha viajado desde los niveles más elevados Keter hacia este mundo inferior. Aquí debe aprender a dirigir su voluntad para retornar a su Fuente y merecer la cercanía con Hashem en el Mundo que Viene. Conocido también como escalera.

Por otro lado, *la voluntad negativa aleja a la persona de Hashem*; así como los buenos deseos llevarán en última instancia a la persona hacia las buenas acciones, los malos deseos harán descender a la persona, distanciándola de Hashem.

Keter es la primera manifestación de la Voluntad de Hashem para crear el mundo, todo en la creación refleja un aspecto de la Voluntad de Hashem. Es por esto que el hombre puede encontrar a Hashem en todas partes, pues Su Voluntad está presente en todas las cosas. Así, no existe la desesperanza para aquél que busca la espiritualidad, pues no importa dónde se encuentre ni en qué nivel esté, siempre podrá encontrar a Hashem. Esta es la principal tarea del hombre en la vida, anhelar y buscar la Divinidad. Ascender nuevamente a la presencia de Hashem, porque de Él venimos y a Él debemos de retornar.

